

«Comulgar el cuerpo de Cristo es comulgar con su persona»

El domingo 2 de junio, se celebró la solemnidad del Corpus Christi. Se trata de uno de los días en los que más fieles participan en la eucaristía, engalanando balcones y disponiendo alfombras por todo el recorrido de la procesión.



La solemnidad del Corpus Christi es uno de los días en los que más fieles acuden a la catedral

El domingo 2 de junio, se celebró la solemnidad del Corpus Christi, que, en la capital, llenó la catedral y las calles de la ciudad al paso del Santísimo.

En la misa, presidida por el obispo don Gerardo Melgar, concelebraron los miembros del cabildo, junto a sacerdotes de la ciudad y religiosos salesianos y marianistas. En el presbiterio, como cada año, se situaron los caballeros de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

«La eucaristía es el sacramento de la presencia cercana de Dios entre los hombres, que se ha quedado para siempre con nosotros y entre nosotros, y ha querido hacerlo con el signo más elocuente y cercano de todos los tiempos: la mesa compartida de la eucaristía», comenzó diciendo don Gerardo, que insistió en la homilía en el compromiso del amor a los hermanos que la entrega de Cristo debe suscitar en todos los cristianos.

«Comulgar el cuerpo de Cristo es comulgar con su persona, con sus valores, con su causa y con su estilo de vida», dijo, y advirtió de que «no podemos aclamarlo presente en la eucaristía e ignorar su presencia en los pobres, en las personas que están necesitando de nuestro amor y de nuestra solidaridad». En este sentido, recordó el lema de Cáritas para el Corpus

[Continúa en la página 4]

Las religiosas teatinas se despiden de la casa sacerdotal



Las religiosas de la casa recibiendo un recuerdo al final de la misa



La provincial de las teatinas interviniendo en la acción de gracias de la misa

En la tarde del domingo 26 de mayo, se celebró una misa de acción de gracias en la Casa Sacerdotal de Ciudad Real para despedir a la comunidad de religiosas teatinas, que han administrado la casa desde el año 1966.

En la eucaristía, que presidió el obispo, don Gerardo Melgar, participó la provincial de las teatinas en la provincia española de Nuestra Señora de la Providencia, y varias de las religiosas que pasaron por la casa en estos casi sesenta años.

a Dios y a los hermanos de las religiosas, «viviendo sin más regla que el amor». Se trataba de un día agri-dulce, dulce por la acción de gracias por todo el trabajo impagable que han realizado y agrio por la marcha de las religiosas.



Sacerdotes, trabajadoras y religiosas que han realizado su labor en la casa sacerdotal participaron en la misa

Junto al obispo, concelebraron el vicario general, Jesús Córdoba; el director de la casa, Bernardo Torres, y sacerdotes que están actualmente en la casa o han residido en ella.

Don Gerardo agradeció a las religiosas su labor durante más de cincuenta años sirviendo a los sacerdotes de la diócesis de una manera callada, sencilla, pero muy comprometida con la vocación de servicio

El nuncio apostólico en España, Antonio Riberi, fue quien bendijo la casa el 9 de febrero de 1967, invitado por el obispo de la diócesis en aquellos años, Juan Hervás y Benet. Antes de la bendición, el nuncio se dirigió a los sacerdotes en la capilla del antiguo seminario, que todavía estaba en pie, interpeándolos con palabras del papa Pablo VI sobre el sacerdocio. Terminado el acto, y tras la intervención de Juan Hervás para agradecer la construcción, el nuncio bendijo la casa, construida sobre terrenos del patio del antiguo seminario.

Aquel 9 de febrero, la comunidad de religiosas teatinas ya regentaba la casa, donde había llegado en los últimos meses de 1966, con el edificio aún en obras. Oficialmente, la erección canónica de la comunidad teatina fue el 5 de junio de 1967, cuando el obispo Juan Hervás firmó el decreto.

Carta de nuestro Obispo

Llamados a sembrar la semilla de la Palabra de Dios

El Reino de Dios se parece a una semilla que un hombre siembra en el campo, y sin que él se dé cuenta va creciendo y la tierra va produciendo su fruto, crecen los tallos y, poco a poco, va madurando. Cuando está granada, se recoge el fruto.

Se parece también a un grano de mostaza que el hombre siembra en la tierra y, a pesar de ser la semilla más pequeña, luego se convierte en la más alta de las hortalizas y los pájaros anidan a su sombra.

En ambas parábolas hay un hombre que siembra la semilla y Dios que la hace crecer.

Todos debemos ser sembradores de la semilla del Reino de Dios. Y tenemos que confiar en que, la semilla que hemos sembrado, Dios la hace crecer. Hemos de sembrar con esperanza.

Jesús encomienda la siembra de la semilla a los apóstoles y, en ellos a toda la Iglesia, cuando envía a los apóstoles con estas palabras: «Se me ha dado poder en el cielo y en la tierra, id por el mundo entero y predicad el evangelio».

*Se trata de abrir a Dios
nuestro corazón y el de los hermanos,
sean quienes sean*

Este envío no solo es para los apóstoles, es un envío a toda la Iglesia y, por lo mismo, todos debemos sentirnos enviados a sembrar la semilla del Reino, la semilla de la Palabra de Dios, para que los demás la conozcan y produzca fruto abundante en ellos.

¿En que tierra nos manda que sembremos la semilla? En el corazón de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, en los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en nuestras familias, en nuestras relaciones con los demás, en todos y cada uno

de los que comparten con nosotros su vida, en los de cerca y en los de lejos, en todos los seres humanos; para que se conviertan y ajusten su vida a las exigencias de la Palabra de Dios y del estilo de vida de los seguidores de Jesús. Para que el Señor pueda salvarlos.

Hemos de ser sembradores de la semilla del Reino para que produzca su fruto, para evangelizar al

*Tenemos que confiar en que,
la semilla que hemos sembrado,
Dios la hace crecer*

hombre de hoy, que tantas veces vive al margen de las exigencias del evangelio.

Como decía san Juan Pablo II: «Hemos de hacer realidad la evangelización del mundo actual, llevando el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo».

En esta tarea de llevar al corazón del mundo la semilla del Reino, el mensaje salvador de Cristo, hemos de priorizar llevarla y sembrarla en

nuestro mundo más cercano, como es nuestra familia, ayudándose mutuamente los esposos a vivirla y hacerla presente en su vida, enseñándola a los hijos, siendo testigos de ella para los vecinos, los amigos, los parientes y todas las personas con las que compartimos nuestra vida y con todas las personas que nos rodean.

Se trata de abrir a Dios nuestro corazón y el de los hermanos, sean quienes sean. A los que creen, para que sigan creyendo y su fe vaya, cada día, madurando; a los que creen a medias y tie-

nen una fe acomodada a sus pocas exigencias, a los que rechazan a

Dios y su mensaje, y a todos los que no creen, para que el Señor haga fructificar en todos, la semilla.

Llevando al corazón del hombre actual, la semilla de Reino, lo

ayudaremos a que se encuentre con Cristo, lo conozca y se interese por él y su mensaje. Lo mismo que tantos y tantos ante la semilla, se han planteado su vida y han seguido y estamos siguiendo a Jesús y la vida que Él nos pide.

Hemos de sembrar la semilla del Reino de una doble forma: con nuestra palabra, siendo valientes para defender nuestra fe y anunciar a Cristo como el que da respuesta a todos los interrogantes del hombre de todos los tiempos y, sobre todo, con nuestra vida y con nuestro testimonio creyente, de tal manera que los demás, ante nuestro ejemplo y testimonio, quieran glorificar también ellos a nuestro Padre Dios y vivir el mensaje de Jesús en su vida.

Y no olvidemos nunca la promesa de Cristo: «Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» y que, lo que nosotros sembramos, el Señor lo hará fructificar con su gracia.



*+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real*

[Viene de la portada]

de este año: *Allí donde nos necesitas abrimos caminos de esperanza.* El fin de la caridad cristiana, explicó, «no es solo cubrir las necesidades materiales de los necesitados, que también, sino ayudarlos a que en su vida sigan teniendo esperanza».

Insistió en que fijar los ojos en la eucaristía nos debe llevar a «fijar los ojos en los hermanos más pobres. A no mirar para otro lado ante las necesidades de los demás, sino a comprometernos dándoles una respuesta de amor. Porque solo desde el amor podemos hacer renacer en ellos la esperanza». La entrega de Jesús y sus palabras —Haced esto en memoria mía— son un mandato y una invitación a ser, para los pobres, «don, entrega, alimento y esperanza». En esta tarea, dijo, «todos estamos llamados a crear espacios de verdadera fraternidad, restaurando los derechos de todas las personas que viven en situación de pobreza y de vulnerabilidad».

Refiriéndose a la procesión que comenzaría después de la misa, don Gerardo explicó que «con nuestro acompañamiento a Cristo Sacramentado por las calles estamos testimoniando nuestra fe y nuestro convencimiento de que Dios está presente, de que Cristo está presente entre nosotros, que no nos ha abandonado, sino que nos está constantemente manifestando su amor. Que también con nuestra caridad estemos manifestando su presencia, viéndole encarnado en el rostro desfigurado de tantos pobres y necesitados».

«Pidamos al Señor que, como sus seguidores, nosotros fructifiquemos



Un momento de la procesión por la calle Prado

en frutos de caridad con tantas personas que nos están necesitando y a los cuales tanto bien podemos hacer, conscientes de que cuando lo hacemos con ellos, es al mismo Cristo a quien se lo hacemos», concluyó.

Al finalizar la misa, en la que cantó el Seminario Mayor, comenzó la procesión por las calles de la ciudad, llena de balcones decorados con motivos eucarísticos, altares y alfombras de sal dispuestas por hermandades y asociaciones.

En la procesión, acompañaron al Santísimo los niños de la capital que han celebrado

su Primera Comunión este año, representantes de Cáritas, hermandades, grupos parroquiales, Adoración Nocturna y la Hospitalidad de Lourdes. Delante del paso con el Santísimo, desfilaron los caballeros de las Órdenes militares y los sacerdotes de la ciudad, reli-



Bendición final con el Santísimo



Paso de la procesión entre la calle Prado y Azucena



La solemnidad del Corpus Christi es uno de los días con más participación de fieles en la catedral. Además, los vecinos, hermandades y asociaciones se encargan de engalanar los balcones de las calles por las que pasa la procesión, así como de disponer alfombras de sal y serrín para el paso del Santísimo



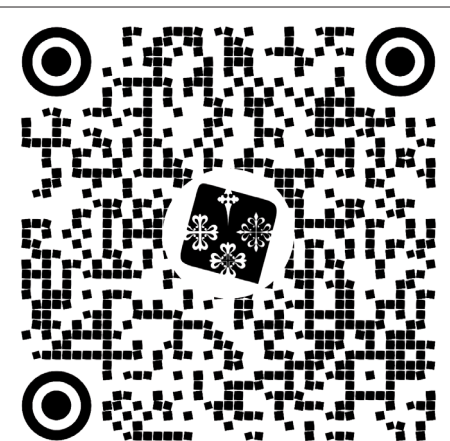
De izq. a dcha., Bernardo Torres Escudero, presidente del cabildo; Pedro de Borbón Dos Sicilias y de Orleans, presidente del Real Consejo de las Órdenes Militares; don Gerardo Melgar, obispo prior de Ciudad Real; Fernando Morenés y Mariátegui, comendador de la Orden de Calatrava; Jesús Córdoba Ortega, vicario general, y Juan Carlos Fernández de Simón, canónigo

giosos, seminaristas y el cabildo de la catedral. Tras el paso del Santísimo, el obispo, don Gerardo Melgar Viciosa; el vicario General, Jesús Córdoba Ortega; el presidente del cabildo, Bernardo Torres; el canónigo Juan Carlos Fernández de Simón, el presidente del Real Consejo de las Órdenes Militares, don Pedro de Borbón Dos Sicilias y de Orleans, y Fernando Morenés y Mariátegui, comendador de la Orden de Calatrava. Les seguían autoridades políticas, militares, de las Fuerzas de Seguridad, así como decenas de fieles y la banda municipal de música.

Al llegar de nuevo al templo de Santa María del Prado, el obispo impartió la bendición con el Santísimo, concluyendo una de las celebraciones con más participación de fieles a lo largo del año.



Un momento de la misa en la catedral



Resumen en vídeo de la misa y la procesión



Entrada del Santísimo en el templo tras la procesión

Testigos valientes del evangelio

Este 16 de junio, celebramos el Día del Misionero Diocesano. El delegado de Misiones de la diócesis nos pide ayuda para los proyectos de los misioneros de nuestra Iglesia.

GABRIEL DAMIÁN DÍAZ ORTIZ

«Vosotros sois mis testigos». Con estas palabras, Jesús resucitado confiaba a sus discípulos la continuación de su misión. «A todos los hombres». Y «hasta los confines de la tierra».

Aquellos discípulos necesitaron mucho valor para abrir las puertas, salir de su encierro por miedo a los judíos, y proclamar la gran noticia de la resurrección. El Espíritu Santo les asistía, les iluminaba y daba las fuerzas necesarias, además de unirles en comunión, en comunidad.

Muchos hombres y mujeres han vencido sus reticencias y miedos a lo largo de los siglos. Durante mucho tiempo, salían de su tierra y marchaban a lugares lejanos. Con el convencimiento de estar ensanchando la Iglesia, preparando el Reino de Dios, creando nuevas comunidades de hermanos, con quienes ahora compartían ya fe y vida.

Las circunstancias han cambiado. Pero sigue siendo necesario el testimonio. No se evangeliza a distancia, aunque internet y las redes sociales puedan facilitar tantas cosas. Dejar casa, familia, cultura, comodidades, para compartir vida y evangelio con otros hermanos, sigue siendo la llamada y el mandato del Señor resucitado.

¿Qué hace especial al misionero? Su disponibilidad: que no le importa responder a la llamada para dar testimonio lejos de su tierra, a otros hombres y mujeres, hermanos de cualquier rincón del mundo. Que está dispuesto a afrontar peligros y dificultades desconocidos. Y, sobre todo, que el amor de Jesús que quiere testimoniar es universal, sin acepción ni distinción.

En Ciudad Real tenemos un puñado de misioneros, unos 65, según nuestras cuentas. Cada vez menos, porque se van haciendo mayores, y hay escaso reemplazo. Hasta andamos escasos de voluntarios para ir a echar una mano en verano, en estos últimos años.

En todo caso, muchos nos sentimos un poco misioneros en dos o tres momentos del año, cuando



DÍA DEL MISIONERO DIOCESANO
16 DE JUNIO 2024
testigos valientes del Evangelio

DELEGACIÓN DE MISIONES- DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

se nos invita a dar un donativo en las grandes campañas misioneras. Pero éstas tienen sus fines propios, y no podemos salirnos de ahí para amparar otras necesidades.

Nuestros misioneros lo saben. Pero también saben que pueden acudir a su diócesis, donde recibieron la fe, la llamada, la que les envió, a pedir subsidios: para carburante del barco que les llevará a visitar las comunidades cristianas a lo largo del gran río, o para instalar un gallinero que permita la subsistencia de una

comunidad religiosa, o para la atención a los más pobres que acuden a un hospital en la selva.

Desde la Delegación Diocesana de Misiones les enviamos el año pasado 77.000 euros. Proviene de la colecta del Día del Misionero Diocesano, de actividades de los Grupos de Misiones y de muchos donativos particulares.

De nosotros depende que podamos continuar llevando adelante esa Misión que el Señor a todos nos encomendó, y que testimonian valientemente nuestros misioneros.

Ismael de Tomelloso

El pasado 23 de mayo, el Dicasterio para las Causas de los Santos publicó el reconocimiento de «las virtudes heroicas del siervo de Dios Ismael Molinero Novillo, llamado Ismael de Tomelloso». Desde la Asociación para la causa de Ismael de Tomelloso nos relatan la biografía del joven tomellosero.

JESÚS CAÑAS PARRA

El 23 de mayo de 2024, el Dicasterio para las Causas de los Santos publicó, con la firma del papa Francisco, el decreto de virtudes heroicas del Siervo de Dios Ismael de Tomelloso que le conducirá a ser venerable. Años antes, concretamente el 17 de diciembre de 2006, se constituyó en el Colegio de la Milagrosa de Tomelloso una asociación para llevar adelante los trabajos necesarios para el buen avance de la Causa y la extensión de la devoción personal hacia Ismael de Tomelloso. La Causa de Ismael de Tomelloso recibió el *nihil obstat* de la Santa Sede en marzo de 2008, y quedó abierta en el Obispado de Ciudad Real el 5 de mayo de ese mismo año.

Ismael Molinero Novillo nació en Tomelloso el 1 de mayo de 1917, siendo bautizado el 6 de mayo por el párroco Vicente Borrell Dolz. Su madre era muy piadosa y enseñó las primeras oraciones a sus hijos. A los seis años fue al colegio de las Hijas de la Caridad. Recibió la primera comunión el día del Corpus Christi de 1925, a los ocho años, y fue confirmado por el obispo prior, el beato Narciso Estenaga y Echevarría. Estuvo en la escuela de Félix Pavón hasta los catorce años, pero las necesidades económicas de la familia le llevaron a trabajar como dependiente de comercio con su



Ismael de Tomelloso es el segundo por la derecha. Foto coloreada

carácter alegre, simpático y abierto. Perteneció a la Acción Católica Juvenil de Tomelloso.

En 1935 hizo ejercicios espirituales en el Seminario de Ciudad Real, dirigidos por el Padre Sánchez Oliva, quien se despidió de Ismael poniéndose de rodillas delante de él y besándole los pies. Profundizó en su fe: misa diaria, oración, visita al Santísimo, etc., entregándose más aún a la Iglesia, a los jóvenes y a los ancianos desamparados del Hospital Asilo de Tomelloso con actos heroicos de desprendimiento.

En 1936 estalló la Guerra Civil, siendo testigo de las atrocidades que se cometieron.

En septiembre de 1937 es movilizadado por el ejército republicano. El ambiente ateo y contrario a la religión le hizo sufrir en silencio. Se produce la batalla del Alfambra. Ismael no dispara un solo tiro. Se queda de pie, tira el fusil y se aprieta a la medalla de la

Virgen Milagrosa que tenía cosida en las entretelas del uniforme. Cierra los ojos. De pronto oye la voz de «manos arriba!» Hecho preso en Santa Eulalia del Campo, oculta su pertenencia a Acción Católica y su amistad con un capitán de su pueblo, y comienza el sacrificio del silencio porque quería sufrir por Dios, por las almas y por España.

Una semana más tarde es trasladado a San Juan de Mozarrifar. Próximo a la muerte, rompió su silencio para pedir la confesión al capellán Ignacio Bruna y expresarle los motivos de su sacrificio y de su amor por Dios.

El 18 de marzo de 1938 fue trasladado al Hospital Clínico de Zaragoza. Ignacio Bruna le escribió una carta de recomendación, pero él la escondió, descubriéndola, cuando era demasiado tarde, la enfermera Aurora Álvarez, que lo atendió en sus últimos momentos.

El 1 de mayo cumplió los 21 años, y el día 5, después de comulgar, pronunció sus últimas palabras y murió.

Fue enterrado en el cementerio de Torrero, en Zaragoza. En 1950 se trasladaron los restos mortales de Ismael al cementerio de Tomelloso.



Sepultura de Ismael en el cementerio de Tomelloso

ENVÍO

DIOCESANO DE MONITORES DE CAMPAMENTOS

Seminario Diocesano de Ciudad Real
22 de junio de 2024. 10:30 h.

Mañana: Formación compartida y eucaristía.
Tarde: Comida compartida y *paintball*.

Precio: 25 euros.




Marcos 4, 26 - 34: ...Jesús les decía que el Reino de Dios es como una semilla que cae en la tierra y crece de día y de noche sin que nos demos cuenta.

Comentario: El Reino de Dios es una semilla. Nuestra misión es sembrar esa semilla en el mundo. Brotará, a su debido tiempo, con la fuerza de la justicia.

Para la celebración *Por Isabel Moraga Arévalo*

XI Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos reunimos con alegría en la mesa del Señor. Necesitamos recibir el alimento de su pan y su palabra, sustento de nuestra vida que nos dará la fuerza necesaria para repartirlo a nuestro mundo y a nuestros hermanos, especialmente a los que más dificultades están pasando.
- **1.ª LECTURA (Ez 17, 22 - 24).** La incredulidad del hombre no anulará el efecto de la promesa de Dios. La parábola de un árbol, usada en la amenaza, está aquí presentada en la promesa.
- **2.ª LECTURA (2Cor 5, 6 - 10).** Nuestro deseo ha de ser siempre el de agradar en todo al Señor. Que la confianza de estar en las mejores manos nos haga no escatimar esfuerzos por acercar el Reino de Dios.
- **EVANGELIO (Mc 4, 26 - 34).** Se nos invita a reflexionar sobre dos aspectos sencillos y decisivos para nuestra vida de fe: uno, que en el curso de la vida hay un nivel de intervención que sólo es de Dios, y otro, que la fecundidad de la vida surge a partir de cosas muy pequeñas.
- **DESPEDIDA.** Terminamos esta celebración eucarística, en ella hemos reconocido al Dios que vive, se acerca y transforma. Vayamos al mundo revitalizados, anunciando el gozo y deseo de una vida plena y dichosa.

Oración de los fieles

- S. Confiando en su misericordia, pedimos al Padre:
- Por el papa Francisco y nuestro obispo don Gerardo: para que el Señor les conceda la gracia de la alegría y el semblante de la misericordia. Roguemos al Señor.
 - Por las vocaciones religiosas y sacerdotales de nuestra diócesis: para que el Espíritu Santo fortalezca sus vidas y sus tareas reflejen el espíritu de una Iglesia con entrañas de ternura. Roguemos al Señor.
 - Por los misioneros de nuestra diócesis: para que continúen sembrando el evangelio por el mundo, para que nosotros nos unamos a su tarea con oración y ayuda. Roguemos al Señor.
 - Por todas aquellas personas que padecen sufrimiento, dolor y desesperanza: para que reciban la comprensión y la ayuda en sus dificultades. Roguemos al Señor.
- S. Escucha, Padre las peticiones que te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

- Entrada:** El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** Es bueno darte gracias, Señor (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Pequeñas aclaraciones (CLN/725) **Despedida:** Gracias, Señor, por nuestra vida (CLN/609)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes 1Re 21, 1 - 16 • Mt 5, 38 - 42 Martes 1Re 21, 17 - 29 • Mt 5, 43 - 48 Miércoles 2Re 2, 1.6 - 14 • Mt 6, 1 - 6.16 - 18 Jueves Eclo 48, 1 - 14 • Mt 6, 7 - 15 Viernes 2Re 11, 1 - 4.9 - 18.20 • Mt 6, 19 - 23 Sábado 2Cron 24, 17 - 25 • Mt 6, 24 - 34